

Un llamado a la santidad

Imagine el escenario. Sus hijos están incontrolables y usted ha llegado, finalmente, al límite. ¡Algo *debe* cambiar! Usted se compromete consigo mismo para hacer lo que sea necesario, y se embarca en escribirles una carta que, más bien, parece un libro. Se sienta en su computadora, trabajando día y noche, sin descansar. Finalmente, después de 40 días de ayuno, oración y esclavizándose sobre este manuscrito, que servirá como legado para sus hijos descarriados, ¡usted ha terminado! Mientras tanto, sus hijos han seguido adelante con sus vidas, ignorando su falta de alimento y su preocupación total, y ellos han continuado participando en fiestas con sus amigos. Usted planea una cena especial esa noche, en donde les presentará este regalo, y, con él, su corazón y sus sueños para una nueva conducta por parte de ellos. De repente, mientras usted aun está escribiendo su nombre, entran sus hijos... con las novias a cuestas y aliento a alcohol. Su lenguaje es aborrecible y ¡usted se siente hastiado! De un tiro, borra todo aquello en lo que ha derramado su sangre, sudor y lágrimas durante los últimos 40 días - ¡y adiós! El odio hacia el mal, aun de aquellos a quienes ama, le lleva a hacer lo que, de otra forma, ¡parecería impensable!

¿Le suena familiar esta historia? A medida que leo el Exodo nuevamente, por, quizás, la vez número cien, de repente, ¡hace click! Moisés, especialmente, luego de estar en la presencia de un Dios Santo por 40 días y 40 noches, estaba tan abrumado por la fealdad del pecado, que hace pedazos toda la instrucción que Dios le había dado por escrito con Su propio dedo. Pero, ¡la pasión por Dios y la santidad necesitan ser consumidoras! Ciertamente, lo eran para Jesús, cuando El volteó las mesas de los cambistas en el templo... ¡y debe ser así para nosotros!

Compañerismo

#1 ¿Puede recordar usted un momento en que su odio por el mal fuera abrumador?

Discipulado

#2 Lea la historia de la indignación santa de Moisés, en Exodo 32:15-29.

“Moisés volvió entonces del monte. Cuando bajó, traía en sus manos las dos tablas de la ley, las cuales estaban escritas por sus dos lados. Tanto las tablas como la escritura grabada en ellas eran obra de Dios. Cuando Josué oyó el ruido y los gritos del pueblo, le dijo a Moisés: Se oyen en el campamento gritos de guerra. Pero Moisés respondió: "Lo que escucho no son gritos de victoria, ni tampoco lamentos de derrota; más bien, lo que escucho son canciones.”

Cuando Moisés se acercó al campamento y vio el becerro y las danzas, ardió en ira y arrojó de sus manos las tablas de la ley, haciéndolas pedazos al pie del monte. Tomó entonces el becerro que habían hecho, lo arrojó al fuego y, luego de machacarlo hasta hacerlo polvo, lo esparció en el agua y se la dio a beber a los israelitas. A Aarón le dijo: ¿Qué te hizo este pueblo? ¿Por qué lo has hecho cometer semejante pecado? Hermano mío, no te enojas contestó Aarón. Tú bien sabes cuán inclinado al mal es este pueblo. Ellos me dijeron: Tienes que hacernos dioses que marchen al frente de nosotros, porque a ese Moisés que nos sacó de Egipto, ¿no sabemos qué pudo haberle pasado! Yo les contesté que todo el que tuviera joyas de oro se desprendiera de ellas. Ellos me dieron el oro, yo lo eché al fuego, ¡y lo que salió fue este becerro! Al ver Moisés que el pueblo estaba desenfrenado y que Aarón les había permitido desmandarse y convertirse en el hazmerreír de sus enemigos, se puso a la entrada del campamento y dijo: "Todo el que esté de parte del Señor, que se pase de mi lado." Y se le unieron todos los levitas. Entonces les dijo Moisés: "El Señor, Dios de Israel, ordena lo siguiente: Cíñase cada uno la espada y recorra todo el campamento de un extremo al otro, y mate al que se le ponga enfrente, sea hermano, amigo o vecino. Los levitas hicieron lo que les mandó Moisés, y aquel día mataron como a tres mil israelitas. Entonces dijo Moisés: "Hoy han recibido ustedes plena autoridad de parte del Señor; él los ha bendecido este día, pues se pusieron en contra de sus propios hijos y hermanos."

#3 ¿Qué le detiene de tomar una posición en contra del mal?

A medida que todos luchamos para llevar vidas santas, podemos estar seguros de una cosa: ¡Vamos a fallar! Vivimos con la maravillosa promesa de que *vamos* a ser como Cristo... algún día. Pero, mientras tanto, a pesar de que estamos siendo transformados, día a día, a Su semejanza (si es que somos Sus hijos), ¡la lucha es fuerte! Una adolescente fue a su pastor de jóvenes y se quejó acerca de la lucha interna diaria que ella sentía dentro de sí... ¡entre vivir de acuerdo con su vieja naturaleza o la nueva! Ella describió este juego constante de tira y hala con el que vivía, asemejándolos a dos perros enormes en su cuerpo, luchando a la vez. El pastor le preguntó: "¿Cuál de los dos perros es el más fuerte?" De repente, ella tuvo su respuesta, y dijo: "¡Supongo que el que alimente más!"

¡Pablo se relacionaba completamente! En Romanos 7, él dice que no entiende ¡por qué él hace lo que tanto odia! El está frustrado debido a la misma guerra entre las naturalezas vieja y nueva. Sentimos lo mismo todos los días, ¿no es así? Escuchamos a Dios decirnos que debemos odiar lo que es malo y aferrarnos a lo que es bueno, en Romanos 12:9; a ser santos porque El es santo, en Levítico 11:44, ¡pero necesitamos ayuda! Sin embargo, como Pablo continúa diciendo en Romanos 7:25: "**Gracias sean dadas a Dios, quien nos rescata a través de nuestro Señor Jesucristo.**" ¡Dios no nos da mandamientos que El no nos ayuda a cumplir! Pero, Su ayuda (primero que todo) debe ser recibida. ¿Odia usted el mal y se está ya aferrando al bien? ¿O, aun necesita orar para que Dios le dé un aborrecimiento hacia el mal? No podemos disfrutar, secretamente, las cosas que hacen triste a Dios y, luego, rascarnos la cabeza, preguntándonos por qué aun luchamos con el pecado.

Luego de orar por una actitud correcta en contra del pecado, acepte la ayuda que Dios le brinda, como sea que El escoja proporcionársela. Puede venir en forma de un amigo piadoso, como tuvo Moisés a su lado, cuando bajó del Monte Sinaí – a Josué. ¡La escena que encontraron los ojos de Moisés tuvo que haber sido desalentadora! 600,000 hombres, sin contar las mujeres y los niños, cruzaron el Mar Rojo... y hasta donde sabemos, ¡sólo Josué y él se quedaron de pie, fielmente, para Dios! El estuvo dispuesto a ir en contra de cerca de 1 millón de personas y enfrentar el mal. ¿Lo estamos nosotros?

Finalmente, ponga una guarda sobre lo que observa y a lo que sujeta su mente. Como dice el dicho: “Entra basura, sale basura.” Nuestras mentes son como computadoras, y, si nunca entran los datos malos, no podrán salir. No hay forma de escapar de todo el mal que nos rodea, pero podemos rodearnos, a nosotros mismos, con la Palabra de Dios, amigos y ánimo de parte de ¡Aquel que está apasionado acerca del llamado de *Sus* hijos a la santidad!

Ministerio

#5 Lean juntos Filipense 4:8:

“Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre, si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.”

#6 ¿Qué medio de comunicación representa el mayor reto para usted?

#7 ¿Qué hará esta semana para sensibilizarse acerca de las cosas no piadosas?

Evangelismo

#8 Como grupo, realicen un drama de una situación en donde ustedes están tomando una posición en contra del mal, en medio de una extrema presión del grupo.

#9 ¿Cuál es el reto más grande que enfrentan entre sus amigos no cristianos?

#10 Tomen tiempo para orar por aquellos que representan este reto, para que ellos puedan tener sed por la santidad y sientan la diferencia en ustedes.

Adoración

#11 Dios ama ver a sus hijos llevándose bien y disfrutando de los dones que El les ha dado. En dos semanas, ¡escogerán una noche, sólo para celebrar nuevamente! Comiencen a hacer algunos planes, desde ahora.

#12 Dios está de su lado, tanto cuando ustedes se levantan en contra del mal como hicieron Moisés y Jesús...como cuando sienten que no pueden pararse, sino clamar a El. Tomen tiempo para comprometer su semana y su caminar con El, y para alabarle por Su amor y Su ayuda.